



Manuel Hernández. *Sin título*. Óleo sobre lienzo. 90 x 100 cm. Sin fecha

# Manuel Hernández en la Universidad de Antioquia

Libe de Zulategui y Mejía

Conocí al maestro Manuel Hernández en 1968, cuando recibió la Mención de Honor en la Bienal Iberoamericana de Pintura realizada en Medellín, y cuyo primer premio fue para la obra espacial de Luis Caballero. Fue una bella amistad hasta su fallecimiento.

En esa ocasión, los artistas premiados se convirtieron en centros de atención de todos; entre ellos, el maestro Manuel Hernández, un valiente que fue uno de los primeros artistas que iniciaron la abstracción en Colombia y que nunca salió de ella, dejando en el camino una obra monumental.

Posteriormente, la Universidad de Antioquia adquirió la obra 966 de su colección con la siguiente ficha técnica: “*Sin título*. Óleo sobre lienzo. 90 x 100. Sin fecha”. Es una muy bella obra del artista, con un fondo muy oscuro e intenso, en el que surgen tres elementos, dos rectangulares y uno ovalado, los tres con franjas, reiterativas en sus composiciones, una en un color tierra suave en diagonal, otra vertical en dos azules y el óvalo en otros tonos de azul. Están suspendidas sobre el fondo en una serena sobriedad y, algo que sorprende, la dirección de las tres formas, su ubicación y el juego tonal hacen que la obra brille y se convierta en un juego activo y dinámico.

Cuando se estudia bien la Historia del Arte siempre se hallan, dentro de la producción de un mismo artista, muchas similitudes que son las constantes de un creador. Son ellas, justamente, las huellas de una misma mano y de una misma mente. No son repeticiones, ni mucho menos, y esto se puede advertir cuando se entra a la obra y se aprecian aspectos de la versatilidad creadora de quien lo hizo. Esas sutilezas son los acordes y los trinos con los que un músico enriquece la melodía de su obra dentro de las leyes del sonido, de la armonía y de la composición. Aquí no hay alusiones a realidades. En música, el oyente se extasía, pero en pintura se marca una exigencia de la realidad y cuesta advertir las gigantes pequeñeces de la creación. Cuando escribo esto, pienso en Velázquez y en Manuel Hernández, en Andrea del Sarto y en Botero. Este resultado es el que demuestra la creatividad del artista y cómo logra conseguir, con tan sobrios elementos, un dinamismo que obliga a quedarse frente a la obra para disfrutar de esa cadencia entre forma, fondo y color. El artista logra plasmar la armonía misma que siempre, sin caer en descripciones ni detalles, depara el equilibrio perfecto. Con tan pocos elementos, nuestro pintor captó la grandiosidad y versatilidad de la naturaleza, esa cosa que nunca cesa de emocionar.

Libe de Zulategui y Mejía. Maestra, artista y crítica de arte.